Responsabilidad electoral

Rafael Domenech

HACE un par de meses estallaba el nuevo escándalo de la nueva Rumasa y escuchaba a los pobres inversores que habían sido engañados, inducidos por una propaganda engañosa, y hacían responsable último al Estado por no haber controlado la situación a tiempo y permitido que se llegase a esos extremos. Al hilo de este affaire pensé en las elecciones autonómicas y municipales. En este caso no hablamos de inversiones de dinero. Nuestra inversión es el voto. Y, como ocurre con los empresarios, ocurre también con los políticos. Y los conocemos, como conocían los inversores al empresario de Rumasa.

No es verdad que todos los empresarios y los políticos son y dicen lo mismo. Esa es la excusa para tranquilizar el miedo a ejercer la libertad. Ni todos los políticos tienen cuentas pendientes con la justicia, ni todos mienten, ni todos roban. Sí sabemos quiénes lo hacen y quiénes no. A la hora, pues, de invertir o a la de votar, que es lo que nos ocupa en este momento, la memoria y los valores son importantes. Cuando ejercemos el derecho a decidir lo hacemos con libertad absoluta. Nos podremos equivocar, y las equivocaciones se pagan. Luego no vale reclamar que nos devuelvan el dinero ni alegar engaño.

Con este plazo fijo a cuatro años, que es el voto, hay que pensárselo. Cuatro años dan para mucho. Algunos lo dicen y hasta lo están haciendo: privatizaciones en sanidad, enseñanza y servicios sociales, pérdida de derechos, reformas laborales a la baja, etc.; otros no lo dicen, pero callan cuando se les pregunta por el despido, la reforma del mercado de trabajo, el copago en sanidad y enseñanza, la privatización del sistema de pensiones, etc. Pero los conocemos.

Luego, las reclamaciones... al maestro armero, y las culpas a quien nos “engañó”.